

Rehabilitar: de la teoría a la práctica

Víctor Pérez Escolano



En el primer número de *GEOMETRIA* Damián Quero publica su artículo *Rehabilitar: de la nostalgia a la seducción*, con el que medita en voz alta a partir de los ecos del V Encuentro Europeo de Ciudades Históricas, celebrado en Sevilla en el pasado año. Una meditación muy lúcida y que no hace sino insistir en los principios en que se sustenta la actual cultura urbana, si se considera superada la contradicción entre ciudad histórica y modernidad.

En los mismos orígenes de la modernidad arquitectónica se manifestó esa contradicción: baste leer a Tafuri, en sus *Teorías e historias de la arquitectura*, para observar las posiciones beligerantes de Le Corbusier o Wright. Así, Alexander Dorner, medio siglo antes de Savater, ya se encargó de advertir de los peligros de la museificación de la ciudad. Entenderla como "work in progress", o como tarea, según Savater, es la única forma "natural" para llegar a saber vivirla.

El problema, hoy como ayer, radica en la difícil frontera entre el pensamiento teórico y la realidad práctica, que en el campo concreto de la rehabilitación urbana se ve constreñido por el doble ascendente del conservadurismo transmoderno (mejor que postmoderno), pero también por el radicalismo moderno que ya no se expresa en términos de un inflexible antagonismo morfológico, asumido el diálogo con la ciudad heredada, sino que, y ese es el problema, por su inflexible verbalismo, empeñado en reducir el conocimiento de la acción urbanística a un proceso iniciático exclusivo.

Las manifestaciones que se hacen desde distintas posiciones no son, únicamente,

fruto del inmovilismo, aunque sea frecuente tal atributo en unas y otras actitudes; sino de la dificultad para comprender los discursos contrarios.

¿Porqué el grupo belga de los AAM, o arquitectos a él vinculados como León Krier, adoptan posiciones figurativas y constructivas antimodernas desde actitudes que se autodefinen como avanzadas sobre las contradicciones y errores del tecnologismo?

Así, los premios o elogios a arquitectos españoles como Manzano Monis o Manzano Martos, expresados por Krier, para mayor confusión en la tercera página de *EL PAIS*, ¿de qué lado caen? Con las propuestas del arquitecto vienés, por ejemplo el proyecto para Luxemburgo, que ilustra el artículo de Quero, ¿estamos ante una modalidad del conocimiento "del equilibrio de la forma de la ciudad", en base al que "quizá estemos mejor dispuestos a ocuparnos con tranquilidad en el debate de la modernidad"?

Los problemas planteados en el actual debate sobre los centros históricos y su rehabilitación trascienden una vulgar transposición de la vieja querrela entre antiguos y modernos. Profundizar en la dimensión teórica de sus aspectos substanciales y su manifestación programática no es objetivo de estas líneas.

Sí me gustaría, no obstante, contribuir a aclarar, en el ámbito profesional,¹ las sombras que parecen sobrevolar sobre el V Encuentro de Ciudades Históricas de Sevilla, que, de algún modo, tratan de condenar a la actividad del Consejo de Europa, en este campo, a las tinieblas de "la irascible respuesta de los historicistas".

En aquella ocasión, como anteriormente y aún hoy por mucho tiempo, se manifiesta la controversia clásica entre las posiciones museificadoras (restaurar lo existente y mimetizar sus formas) y renovadoras (conocer lo existente y conservarlo y acrecerlo dinámicamente).

La esperanza de una derrota del contrario sigue anidando en la mente de los más enfervorizados militantes de una y otra actitud. Mientras tanto, y según una evolución que no es ni lineal ni uniforme, ambas posiciones alcanzan a practicarse en los centros históricos del mundo. En ocasiones, ciertas culturas locales favorecen que sea una u otra la que prevalezca, pero es habitual encontrar en una misma ciudad, y simultáneamente, promotores, arquitectos, ciudadanos o medios de comunicación que interpretan esos papeles distintos.

Más allá de cualquier relativismo teórico, ni mucho menos a favor de un eclecticismo práctico, este reconocimiento de la realidad pretende ser operativo a favor de una orientación renovadora que, en ningún caso, puede ser impuesta.

De ahí que, aparte de los debates disciplinares, en medios profesionales y en revistas especializadas que leen algunos arquitectos, crezca en relevancia, desde mi punto de vista, las acciones cívicas, expresadas, no solo inteligentemente sino inteligiblemente, en los foros institucionales, en el ámbito político y administrativo.

Por eso, en pos de una práctica rehabilitadora correcta, es preciso trabajar

por obtener una mayor incidencia en el amplio espectro de instituciones que va desde el ayuntamiento de cualquier ciudad histórica hasta la Asamblea de Poderes Locales y Regionales del Consejo de Europa.

Así, nos hemos de dar cuenta del interés que ofrece conseguir incidir sobre la evolución de la doctrina del Consejo cuando, cada cuatro años aproximadamente, convoca un *Encuentro Europeo de Ciudades Históricas*, y sobre la evolución de la acción en la medida que en una asamblea de esa naturaleza convergen no sólo "funcionarios" sino también responsables políticos, profesionales y personas del movimiento ciudadano en defensa del patrimonio, los cuales pueden extraer líneas operativas y rectificar en algo sus posiciones de un debate adecuadamente llevado.

Recordar el epígrafe general del *Encuentro de Sevilla, Conservar y vivir la ciudad, un esfuerzo común*, puede ser útil a fin de recordar los propósitos orientados a reconocer que la ciudad no es sólo patrimonio, sino residencia, lugar de trabajo y esparcimiento, en definitiva que la ciudad no es tal sin sus ciudadanos, a los que no resulta ocioso oír en sus necesidades, reivindicaciones y gustos.

Por consiguiente, nada más lejos del marco del *Encuentro* y del Consejo de Europa que el reduccionismo de una visión estrictamente monumentalista y conservacionista de los centros históricos. Por el contrario, el objetivo de una Europa democrática es conseguir hacerlos habitables y dignos, lugares idóneos para la vida moderna, como parte de unas ciudades que en su conjunto posean esos atributos, y sean económicamente equilibradas, al igual que en su residencia, sus equipos sociales y la implementación de los lugares de trabajo.

Desde una organización internacional, más allá de la acción intervencionista del Estado, caben las recomendaciones que no sólo lleguen a las instituciones nacionales y locales, sino a los empresarios, los profesionales y los ciudadanos en general, a fin de conseguir que no sea imposible el objetivo de un medio urbano mejor, en el que la modernidad y la herencia recibida no sean términos irreconciliables.

Por eso debemos ser cautos ante la derrota de las posiciones de la ponencia oficial, primero en comisión y luego por vía de enmienda, con vista a incorporar a la declaración final de Sevilla expresiones concretas en estos dos aspectos:

a) Que la vitalidad de las ciudades históricas radica en su capacidad de adaptación sucesiva, no estando reñida la conservación de lo fundamental a la simultánea adaptación a las necesidades urbanas nuevas; y b) que esta vitalidad se extiende a toda la ciudad, de manera que la bondad del carácter de los centros históricos debe ser llevada a la periferia del mismo modo que el centro no puede quedarse marginado de las conquistas de la modernidad.

Aquella derrota fue debida, en mi opinión, a aspectos logísticos: redacción excesivamente larga y desproporcionada respecto al contexto, y, me temo, falta de operativos en el proceso de captación con que se opera, siempre, en estos foros. A ello se unió una asamblea con un perfil negativo y aleccionado en sentido contrario.

¿Quiere esto decir que la falta de esas anotaciones invalidan la Declaración de Sevilla? o, lo que es más grave y alguno puede estar tentado, ¿invalidan la propia existencia, de los *Encuentros de Ciudades Históricas* del Consejo de Europa? En mi opinión ni lo uno ni lo otro. El VI *Encuentro* a celebrar en Oxford seguirá avanzando en el proceso europeo en favor de la rehabilitación urbana; y la declaración final de Sevilla es un documento valioso, con determinaciones expresas contra la especulación inmobiliaria, a favor de las iniciativas juveniles, preocupado por la amenaza de la contaminación, y que requiere a órganos superiores (Comité de Ministros) el incremento de la ayuda financiera y fiscal, así como la defensa del patrimonio rural, concluyendo con la iniciación de una actuación cooperante con la Comunidad Económica Europea en el ámbito del patrimonio arquitectónico.

No son cuestiones banales. Es más, si fuésemos sensatos, los arquitectos deberíamos ser más eficaces a la hora de hacer operativa nuestra contribución al esfuerzo común en favor de la conservación y vitalidad de las ciudades históricas.

1. La referencia que Damián Quero hace en su artículo de mis opiniones (*ABC de Sevilla*, 24 de noviembre, 1985) corresponde a una entrevista de la periodista Inmaculada Navarrete con ocasión de la exposición pública del *Avance de la Revisión del Plan General de Ordenación Urbana*. Al hilo del *Avance* y sobre la cuestión del casco antiguo mi opinión expresa la manifesté en *ABC de Sevilla* ("De rebus dubiis", 4 de diciembre, 1985) y en *Diario 16 de Andalucía* ("Paz en el casco antiguo", 27 diciembre, 1985).

La importancia del V *Encuentro Europeo de Ciudades Históricas* me movió varias veces a expresar algunos puntos de vista: "Conservar y vivir la ciudad: un esfuerzo común", en *Sevilla. Revista Municipal*, octubre, 1984; "Sevilla contribuirá a la cooperación europea", en *Sevilla. Revista Municipal*, diciembre-enero, 1985; "Sevilla, ciudad europea y gloriosa", en *Cita en Sevilla*, 1 mayo, 1985; "La Europa de las ciudades", en *Diario 16 Andalucía*, 8 junio, 1985; y "Salvaguarda y progreso de la arquitectura", en *Diario 16 Andalucía*, 3 junio, 1985. Precisamente en esos tres artículos del *Diario 16 Andalucía* se resumen mis opiniones directas sobre cómo se produjo el V *Encuentro*; y lo que se echó de menos en la prensa de entonces fue, por el contrario, trabajos de otros profesionales que contribuyesen al debate público de estas cuestiones.